Cristobal Salvo

Tormenta de verano

Es otro el mundo en una tormenta.

Yo lo veo yo lo presencio:
el cielo se raja a gritos roncos
como la insondable caverna del hombre o del mar
y comienzan a caer cántaros
de agua gris o transparente o negra o luminosa
sobre las duras superficies indefensas
y los árboles gimen se retuercen o danzan
y los insectos/pájaros que no se sabe dónde
porque más cántaros que luego cascadas ríos un océano
- nuestra deuda total de lágrimas-
y un ventarrón capaz de sofocar al silencio

que después

al término del espectáculo
se abre como flor naciente

un milagro nunca antes visto
por este otro mundo
momentáneamente libre de dolor.